

Ver a Jesús – Parte 6

“Creer en la fe de Jesús”

Pastor Erich Engler

Vamos a considerar juntos lo que encontramos en el libro de Hechos de los apóstoles cap. 3 vers. 16:

“Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por Él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros”.

La situación aquí es la siguiente: Pedro y Juan van al templo como era su costumbre, y encuentran que delante de la puerta yace un paralítico pidiendo una limosna a todos los que entraban al templo. Este es el conocido pasaje donde Pedro le dice: “No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”.

Sabemos que luego de escuchar estas palabras el paralítico fue fortalecido en sus pies y tobillos, de inmediato se puso en pie, y fue sanado instantáneamente por lo que entró con ellos en el templo andando, saltando y glorificando a Dios por eso.

La mayoría de nosotros conocemos bastante bien este pasaje ¿verdad?

Todos los que estaban por allí sabían que este hombre que hacía tanto alboroto era el paralítico que se sentaba a la puerta del templo a pedir limosna, así que comienzan a preguntarse qué es lo que sucedió con él y es allí cuando Pedro les da esta respuesta y explicación.

Yo deseo llamar tu atención sobre una pequeña palabra en la respuesta de Pedro. Una pequeña palabra que cambia todo.

Leamos otra vez este versículo:

“Y por la fe en su nombre (el nombre de Jesús), a éste (el paralítico), que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por Él (aquí se refiere a Jesús) ha dado a éste (al paralítico) esta completa sanidad en presencia de todos vosotros”.

La frase: “la fe que es por Él” la encontramos en otras traducciones de la siguiente manera: “la fe que es por medio de Él”, o “la fe que nos ha sido dada por Él”, o “la fe que Jesús le dio”, entre otras.

Este es un pasaje que, de alguna manera, me resultó algo difícil de comprender por muchos años, me era algo así como que había un pequeño misterio a descubrir. Más tarde, y a través de las experiencias en mi propio ministerio, fui comenzando a comprender mejor lo que este pasaje nos quiere decir y como funciona esto realmente.

Es evidente que cuando el pasaje menciona la fe no se refiere a la fe del paralítico. Si bien es cierto que Pedro tenía una cierta fe por el hecho de usar el nombre de Cristo para levantar al enfermo, hay una fe que es todavía mayor y que fue la que operó el milagro.

Pedro no hace énfasis aquí en su gran fe como la causa de la sanidad de este hombre, sino que más bien, de una manera humilde, responde a los que le están interrogando que no fue ni su fe ni la del paralítico la que obró el milagro, sino que explica: “la fe que es por Él (Jesús), ha dado a éste hombre esta completa sanidad”.

Cuando yo leí este pasaje por primera vez, me di cuenta que debía echar por la borda muchos de mis conceptos teológicos en cuanto a la fe e indagar más profundamente sobre el tema. Así es que comencé un viaje exploratorio al respecto, el cual no siempre me resultó fácil, pero que alcanzó su clímax en el tiempo en que estábamos inmersos en el proyecto de construcción de nuestro nuevo templo.

Deseo compartir con vosotros mi experiencia personal sobre mi “peregrinaje” en cuanto al tema de la fe y los sucesos relacionados con dicho proyecto edilicio.

¿No es maravilloso que el Señor nos haya concedido el privilegio de tener un edificio tan hermoso como este? Es hermoso poder celebrar aquí las reuniones todos juntos para la gloria del Señor, ¿verdad?

El comenzar con los planes de edificación significó un gran desafío para todos nosotros. Emprendimos ese proyecto haciendo todo lo que podíamos y sabíamos hacer. Todos nosotros hemos invertido muchas horas de trabajo y esfuerzo personal en él y todo funcionó bien hasta un determinado momento en que nos dimos cuenta que los costos iban a ser mucho más grandes de lo que habíamos planeado o podíamos pagar de acuerdo a nuestro presupuesto.

Cuando yo tomé conciencia de esta realidad, toda mi fe se esfumó por la ventana. En ese momento yo no lo compartí con nadie, sino que fue una cuestión entre Dios y yo.

Cuando me di cuenta que el desafío era verdaderamente más grande de lo que pensábamos, mi fe se fue al piso.

Hasta ese momento todo funcionó bien: yo estaba lleno de fe; mantenía mi entusiasmo en un buen nivel; mi confesión de fe era correcta... pero cuando la presión fue aumentando a raíz de muchas cosas que se fueron juntando, mi fe desapareció por completo. Era como

si en alguna parte de mi ser se me hubiese accionado una válvula de escape por donde se esfumó toda la fe que tenía. De repente me quedé como un globo sin aire. Afortunadamente el Señor, en su gran fidelidad, nos sostuvo, el proyecto llegó a su fin y hoy podemos gozarnos en él.

No voy a mencionar más detalles de aquellos momentos tan difíciles para mí puesto que ya pertenecen al pasado, solo he contado algo que sirve como base para el mensaje de hoy, ya que en esa situación el Señor me enseñó una de las mayores lecciones sobre la fe la cual deseo compartir con todos vosotros también.

Como dije, a pesar de todos los desafíos e inesperadas complicaciones llegamos al término de la construcción, y en el mes de marzo del año pasado pudimos celebrar la hermosa reunión de inauguración.

Cuando hubo acabado todo y llegué a mi hogar, me senté a meditar sobre lo ocurrido ese día y mientras pasaba revista a los sucesos de los últimos meses le dije al Señor: “¡Sin lugar a dudas no ha sido por mi fe que hemos llegado al exitoso momento de la inauguración!”

Todo había salido bien y cantidad de detalles estaban bajo control, pero eso no se debía a mi fe ya que esta se había esfumado hacía un tiempo atrás. Mientras meditaba sobre esto, mi mente estaba un tanto confundida y me hice la siguiente pregunta: dado a que todo esto no tuvo nada que ver con mi fe ¿cuál fue la causa por la cual llegamos a buen término? Se suponía que yo, como pastor y líder de la iglesia, era el que tenía que tener más fe que todos los demás ¿cierto?, sin embargo mi fe me había abandonado por completo. Pensé para mis adentros que no podía compartir esto con nadie antes de tener una respuesta clara de parte de Dios.

Durante los meses siguientes el Señor estuvo revelándome verdades muy importantes a través de la Palabra, y usando entre otros al pastor Joseph Prince de Singapur, para dar respuestas a mis interrogantes.

Dicha revelación es tan fantástica que cuando la aplicamos llegamos a darnos cuenta que la cuestión de tener fe ya no significa más un problema para nosotros.

Esta verdad maravillosa es algo completamente diferente a lo que hasta ahora hemos oído al respecto, y es lo que necesitamos en el futuro.

Estamos haciendo énfasis en poner a Jesús en el centro de todo y precisamente esta verdad le concede a Él ese lugar de prominencia y honor que solo Él se merece.

El Señor me mostró un pasaje que llegó a ser clave para dar respuesta a mis interrogantes, y éste se encuentra en Marcos cap. 9 vers. 22 al 24.

Este pasaje siempre es interpretado de una determinada forma tradicional. Yo mismo he predicado sobre él antes de esa misma manera hasta que estudiándolo con detenimiento me di cuenta de lo que en realidad dice este pasaje.

Allí está relatada la historia del padre de un muchacho endemoniado que vino a Jesús en busca de ayuda para su hijo que era atormentado desde pequeño por un espíritu inmundo. El padre, al acercarse a Jesús le dice:

Vers. 22: “Si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos”.

(23) Jesús le dijo: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”.

Tradicionalmente se ha interpretado como que con estas palabras Jesús le está pasando toda la responsabilidad al padre. Dicho de otra manera, si el padre tiene suficiente fe para creer que esto es posible, tiene la solución. Aquí radica justamente el problema ¿qué sucede cuando tu fe se esfuma, como me sucedió a mí, o es simplemente insuficiente?

Estoy compartiendo esto con vosotros con la más absoluta sinceridad, sabiendo que será de ayuda para muchos.

¿Qué sucede cuando la presión de la prueba se intensifica al punto tal que la fe se debilita o desaparece totalmente? Si eres sincero, tendrás que admitir que esto te puede llegar a suceder a ti también, si es que ya no lo has experimentado alguna vez.

Algunas veces, la presión de la dificultad es tan grande, que nuestra fe se debilita de una manera increíble, o desaparece de repente, pero gracias al Señor que Él es bueno y siempre nos da la respuesta que necesitamos.

Lo que vamos a descubrir en los próximos minutos será tan relevante para todos nosotros en el futuro, que no solo nos hará reaccionar de manera completamente diferente frente a la presión de la dificultad como lo hemos hecho hasta ahora, sino que saldremos de ella siempre como vencedores.

La diferencia fundamental radica en que el centro del interés no recae sobre nosotros sino sobre Jesús. Quitamos la mirada de nosotros mismos para ponerla en Jesús.

Cuando Jesús, en el vers. 23, le dice al padre del muchacho las siguientes palabras: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible” siempre se ha interpretado como que Jesús le asigna a él toda la responsabilidad en el asunto.

En el vers. 24 el padre responde: “Creo; ayuda mi incredulidad”. ¿En qué quedamos? ¿Tenía fe o era incrédulo? Su respuesta no parece ser muy convincente, pero quiero decirte que la fe siempre tiene que ver con una decisión. A pesar de las dudas que nos puedan atacar en la mente, debemos tomar la decisión de creerle a Dios.

Para comprender mejor la verdad que les quiero compartir, vamos a olvidarnos de la interpretación tradicional y vamos a ver estos versículos en el original griego.

La demanda del padre a Jesús es la siguiente: “Si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos”.

La respuesta de Jesús es: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”.

Debemos considerar detalladamente la frase: “si puedes creer” para saber a quién está referida exactamente.

Con esta frase, Jesús no le pasa la responsabilidad al padre del muchacho, sino que es como si le dijera: “¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible”.

Es como que alguien me preguntara a mí: “Pastor Erich, ¿puedes predicar?”, y yo le respondiera: “¿Si puedo?, ¡claro que puedo!” Yo no respondería: “¿Puedes tú predicar?” Teniendo en cuenta el ejemplo que acabo de dar, lo vemos un poco más claro ¿verdad?, pero la interpretación tradicional siempre nos mostró este versículo de una forma diferente la cual se ha prestado a bastante confusión.

Dado a que el “si puedes” se refiere a Jesús, el resto de la frase: “al que cree todo le es posible” también se refiere a Jesús y no al padre del muchacho.

El verbo creer en el original griego está conjugado en participio presente lo cual describe una acción continua o constante y repetitiva. Aclaración de traducción: En nuestro idioma español, el participio es la forma del verbo que éste toma para funcionar como adjetivo sin perder del todo su forma verbal. En este caso correspondería al adjetivo: creíble o digno de crédito.

El padre del muchacho no puede ser el que tiene fe, y esto se deduce por la forma en que le pide a Jesús. Él viene buscando ayuda para su necesidad y está bastante perplejo con lo que le sucede a su hijo.

Los discípulos tampoco pueden ser los que tienen fe ya que unos momentos antes intentaron liberar al muchacho y no pudieron.

¿Quién es la única persona en toda esta escena que tiene fe? Jesús.

¿Tiene fe Jesús? ¡Claro que sí!

Nosotros siempre hemos sido entrenados a poner nuestra fe en acción; a esforzarnos por tener fe; etc.; en lugar de creer en la fe de Jesús.

Después de considerar detalladamente el texto original en griego, nos damos cuenta que se trata de la fe de Jesús y no de la fe del padre del muchacho.

Sería más correcto leer el vers. 23 de la siguiente manera:

“Jesús le dijo: — ¿"Si puedes..."? ¡Al que es digno de crédito todo le es posible!”

La respuesta del padre: “Creo, ayuda mi incredulidad”, se refiere nuevamente a la cuestión de quién es el que puede sanar a su hijo. En este diálogo entre Jesús y el padre del muchacho la frase clave es: “si puedes.”

La respuesta de Jesús se podría parafrasear de la siguiente manera: ¿“Si puedes...”? ¡Yo puedo hacer todo!

A continuación, algunos ejemplos de versiones en español donde este versículo está correctamente traducido:

“Jesús le dijo: — ¿"Si puedes..."? ¡Al que cree todo le es posible!” (RVA 1989)

“Jesús le dijo: -No digas: 'Si puedes hacer algo', todo es posible para el que cree.” (PDT)

“Jesús le dijo: ¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible”. (NVI)

“Jesús le dijo: ¿Cómo que “si puedes”? ¡Todo es posible para el que cree!” (DHH)

“Jesús le dijo: “¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!” (BJ3)

En una traducción en alemán muy cercana al original, este versículo se lee así:

“Jesús le dijo: En cuanto a eso de “si puedes”, tienes que saber que para aquellos que creen todo les es posible”.

Jesús no le pasa la responsabilidad al padre del muchacho, sino que cuando dice: “para aquellos que creen todo les es posible” se está refiriendo a sí mismo.

Una cosa que debemos aprender es a creer en la fe de Jesús.

Volviendo al ejemplo del proyecto de construcción de nuestro templo, si no fue mi fe la que hizo posible esto, ¿de quién fue la fe entonces? Fue la fe de Jesús.

Debemos tratar de quitar el enfoque sobre nuestra fe y no vanagloriarnos de ella, pues si bien hacemos lo mejor que podemos de nuestra parte, todo se debe a la fe de Jesús.

¿Recuerdas el pasaje cuando Jesús dice: “si tuviéramos fe como un grano de mostaza”?

Podríamos decir que ese pequeño grano de mostaza representa un 1% de fe. En otras palabras, Jesús dice que si tuviéramos un 1% de fe le diríamos al monte que se eche a la mar y sucedería.

Si yo solo tengo un 1% de fe, ¿quién es el que tiene los 99% restantes para que las cosas sucedan? ¡Jesús! El porcentaje de fe de Jesús es siempre mucho mayor que el nuestro.

Lo poco que nosotros tenemos se convierte en mucho cuando Él le añade su parte. ¡Esto es lo maravilloso!

Debemos comprender que cuando ponemos la poca fe que tenemos en su fe, no vamos a fracasar. Él cree por nosotros.

¿Quién es el que confió todo el tiempo en este proyecto cuando mi fe se esfumó por completo? ¡Jesús!

Este es el punto que deseo enfatizar: cree en la fe de Jesús para tu situación personal.

¿Puedes ver cómo este versículo se ve desde otra perspectiva completamente diferente cuando lo estudiamos en el original y le quitamos todos los componentes agregados por los traductores?

Siempre hemos tratado de interpretar este versículo desde la perspectiva que “tenemos” que hacer algo para recibir. Es como que no podemos aceptar que recibamos alguna cosa sin hacer nada de nuestra parte, pues estamos orientados a las obras.

En realidad lo único que debemos hacer es: creer en su fe, ¡eso es todo! Dado a que su fe es mucho mayor que la mía, de ninguna manera voy a fracasar en cuanto al tema de la fe.

En Gálatas cap. 2 vers. 20 leemos:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

Hay muchas versiones donde este versículo no está correctamente traducido y a causa de ello se interpreta que debemos poner **nuestra** fe **en** el Señor. Sin embargo lo correcto, tal como lo expresa el original griego, dice que la fe es del Señor.

Aquí nos habla que debemos creer con la fe de Él, o de la misma manera que Él cree. Su parte de fe siempre es mayor que la nuestra.

Él es quien tiene fe, lo único que debemos hacer es creer en Él y Él se encarga del resto.

Cuando mi propia fe había decaído yo necesitaba una respuesta clara de parte de Dios y Él me la dio mostrándome esta verdad. Él siempre responde cuando le pedimos.

Creer en la fe de Él quiere decir al mismo tiempo que su fe nunca se acaba. Nuestra fe se puede acabar, pero la suya no.

Cuando tenemos la sensación que nuestra fe es débil y decae, la suya sigue siendo firme y estable.

El tema de que si la fe es suficiente o no, es el problema al que nos confrontamos más asiduamente. La mayoría de los creyentes se cuestionan si tienen suficiente fe, o si tienen algo de fe al fin de cuentas. ¡Creamos en su fe y se nos aclaran todos esos interrogantes!

El hecho de estar preguntándonos siempre si tenemos suficiente fe o no, nos conduce a un callejón sin salida. Muchas veces nos reprochamos que no recibamos tal o cual cosa de parte de Dios a causa de nuestra poca fe. ¡Creamos en su fe y se soluciona el problema!

Cuando nuestra fe es débil, la fe de Él sigue siendo poderosa. Cuando tenemos la sensación que nuestra fe comienza a tambalear, la fe del Señor sigue siendo estable y firme. Cuando dudamos, Él sigue estando seguro. ¡Creamos que Él usa su fe a nuestro favor!

Desde ahora en adelante deberíamos verlo desde esta perspectiva: en lugar de estar tratando de esforzarnos por creer para recibir algo, tendríamos que creer simplemente en la fe de Él.

Cuando creemos en su fe estamos usando el tipo de fe de Dios de acuerdo a Marcos cap. 11 vers. 22.

Este versículo se ha traducido siempre de la siguiente manera: “tened fe **en** Dios”, sin embargo en el texto original griego dice: “tened la fe de Dios”.

La interpretación correcta de este versículo es: tener el tipo de fe de Dios. La única manera de tener ese tipo de fe es creer en su fe.

Crear en su fe es lo que a Dios le agrada. Hebreos cap. 11 vers. 6 nos dice que sin fe es imposible agradar a Dios. Si creemos en su fe estamos agradando a Dios.

En Romanos cap. 12 vers. 3 nos dice la Biblia que Dios repartió una medida de fe a cada creyente. Esa medida se refiere justamente a creer en su fe.

Cuando creemos en su fe tenemos una fe grande.

Jesús le dijo a la mujer con flujo de sangre que tocó el borde de sus vestiduras para ser sanada, que la fe de ella había hecho posible esa sanidad. Lo maravilloso de Jesús es que cuando Él hace algo por nosotros, nos otorga el mérito a nosotros. El ejemplo más claro de esto lo encontramos luego de la resurrección cuando Él va hacia donde se encuentran los discípulos pescando y ellos le dicen que no pescaron nada en toda la noche. Este relato lo encontramos en Juan cap. 21. Allí en el vers. 6 leemos:

“Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces”.

Los discípulos vienen de estar pescando toda la noche sin éxito alguno y Jesús se da a conocer a ellos por medio de este milagro. Después de estar intentándolo toda la noche, Él les dice que echen de nuevo las redes y recogen tanta cantidad que no saben cómo hacer para levantar las redes.

Al ver esto los discípulos están asombrados y se comienzan a dar cuenta que se trata del Señor.

Observemos lo que Jesús les dice en el vers. 10:

“Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis (vosotros) de pescar”.

El mérito de haber pescado algo se debía a Jesús pero Él les otorga los laureles a ellos. Ellos no habían hecho otra cosa más que creer en su palabra y obedecer.

Jesús les adjudica el mérito a ellos por lo que Él mismo hizo. ¡Así hace nuestro Dios!

Lo mismo sucede en el caso de la mujer con flujo de sangre, Él hace el milagro y se lo adjudica al mérito de la fe de ella.

Él nos otorga el mérito de lo que Él mismo hace. No necesitamos nada más que creer en Él, ese es el secreto de una fe grande.

Él nos bendice y nos honra por haber puesto nuestra confianza en su fe.

Habíamos dicho que cuando creemos en su fe tenemos la medida de la fe de Dios y esa fe es grande.

Ahora vamos a agregar que cuando creemos en su fe, nuestra fe se torna en una absoluta certeza y segura convicción. En Hebreos cap. 11 vers. 1 leemos que la fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve. Cuando creemos en su fe estamos absolutamente seguros que vamos a recibir lo que esperamos y completamente convencidos que aquello se ha de hacer visible.

Cuando creemos en **su** fe hacemos a Jesús el autor y consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2).

Cuando creemos en **su** fe entramos en el reposo de la fe (Hebreos 4:3 “Los que hemos creído entramos en el reposo”).)

Nosotros entramos en el reposo porque dejamos de esforzarnos por hacer esto o aquello; dejamos de tratar de tener “más” fe; dejamos de tratar de “merecernos” algo por medio de nuestro mérito; etc., y reposamos simplemente en **su** fe.

Creer en **su** fe es la manera más sencilla para recibir. En Marcos cap. 11 vers. 24 leemos:

“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”.

Cuando creemos en **su** fe nos predisponemos a recibir y Él se encarga que lo que hemos solicitado se concrete.

Ni yo, ni nadie de los que estamos aquí, ha hecho posible que este proyecto del edificio propio para el templo llegara a feliz término. Jesús mismo fue el que se encargó de que esto se hiciera realidad.

El último aspecto que podríamos mencionar es que cuando creemos en **su** fe, tenemos una fe que no duda ni vacila porque Jesús mismo no duda ni vacila.

El padre del muchacho endemoniado que llegó a Jesús en busca de ayuda, estaba lleno de dudas porque dijo: “¡Creo, ayuda mi incredulidad!” Con estas palabras este hombre está expresando que cree, pero que al mismo tiempo tiene dudas. Cuando nosotros comenzamos a creer en **su** fe a pesar de las dudas que nos ataquen, su fe siempre se mantiene estable, firme e inconvencible.

Jesús dice en Marcos cap. 11 vers. 23:

“Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho”.

A veces nos preguntamos si es que no recibimos a causa de nuestras dudas, pero todos esos interrogantes desaparecen cuando creemos en **su** fe.

El asunto de la fe, o el tema de creer, debe ser algo reposado y tranquilo, y nunca un asunto de obra, mérito o esfuerzo alguno.

Debemos tener cuidado que la fe no se convierta en un asunto de obras o esfuerzo personal para lograr algo de parte de Dios.

Justamente cuando descansamos en los brazos de Jesús y creemos en **su** fe tenemos reposo y tranquilidad.

¿Dónde vamos a recibir más tranquilidad que en el regazo de Jesús cuando ponemos toda nuestra confianza en Él?

Hemos visto algunos de los pasajes que nos muestran sobre la fe de Jesús, y aunque podríamos ver algunos más, creo que para testimonio son suficientes.

Desde esa perspectiva vamos a observar otra vez ahora el pasaje de Hechos cap. 3 vers. 16:

“Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por Él (Jesús) ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros”.

Poner nuestra fe en el nombre de Jesús es más que suficiente, Él se encarga de hacer el resto.

Practica esto en tu diario vivir, sobre todo en situaciones donde no sabes más que hacer, y cuando te sientas tentado a dudar dile a Jesús: ¡Gracias Señor que tú crees por mí y porque para ti no hay nada imposible!

¡Esa es la verdadera confesión de fe! Cuando meditamos en que Él es quien verdaderamente nos sostiene y luego confesamos eso, nos sentimos fortalecidos en la fe. Esa meditación, y consiguiente confesión, es una expresión de fe.

Desde esta perspectiva confesamos lo correcto y es que ponemos nuestra fe o confianza en Jesús.

La diferencia está entre confiar en nuestra propia fe o confiar en la fe de Jesús.

La correcta confesión de fe debe expresar la confianza y agradecimiento al Señor quien es quien nos sostiene. Cuando el pueblo de Israel estaba al pie del monte Sinaí y demandaba la ley, Dios les dijo que Él era el que siempre los había cargado como en alas de águila hasta ese momento, sin embargo ellos no lo supieron apreciar y se creyeron suficientes como para poder cumplir con todas las demandas divinas.

Ellos se olvidaron que salieron de Egipto la noche de pascua no a causa de su gran fe, sino porque la sangre cubría los dinteles de sus puertas. Esta sangre simbolizaba la sangre de Jesucristo que sería derramada más tarde. Ellos pudieron salir de la esclavitud a causa del cordero pascual, en otras palabras: a causa de Jesucristo que les sostenía.

Jesucristo hace exactamente lo mismo hoy en día. Cuando comenzamos a comprender el significado de creer en su fe, Él comienza a sostenernos.

Cuando llegamos al límite de nuestra propia fe y ponemos nuestra fe en la fe de Él, Él nos sostiene en medio de las más diversas situaciones que podamos estar enfrentando y eso es lo más tranquilizante que podemos experimentar.

Si yo hubiese analizado el tema del proyecto de construcción solamente desde la perspectiva humana, podría haber llegado a la conclusión de no desear estar envuelto en algo semejante otra vez, pero como sé que fue el Señor quien nos sostuvo todo el tiempo para que las cosas llegaran a un feliz término, puedo decir que me animaría a emprender algo así otra vez si fuera necesario.

Cuando nos damos cuenta de que somos sostenidos por Él, estamos más libres y abiertos para emprender nuevos desafíos.

¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones